

Juan Comas en el contexto de una militancia indigenista

Claudio ESTEVA FÁBREGAT
(Universidad de Barcelona)

En la obra de Juan Comas son evidentes tres amplias corrientes de interés: 1) el estudio de morfologías biológicas de las poblaciones indígenas americanas; 2) el papel de las culturas indígenas en el contexto de sus contribuciones a la cultura universal, y 3) la defensa del indígena americano frente a la opresión y a la injusticia en sus diferentes matices de conquista, expoliación y genocidio.

En lo fundamental, la obra científica de J. Comas permanece siempre englobada en el contexto del americanismo.

Este contexto aparece establecido entre lo que es propiamente la investigación antropofísica y el estudio histórico de las aportaciones culturales del indio americano a la cultura universal y de la importancia específica de aquéllas a partir de su difusión y de su prolongación en las actuales formas de vida de las sociedades nacionales iberoamericanas.

En esta ocasión intentaré valorar los aspectos indigenistas de la obra de Juan Comas, y en este sentido cabe también señalar que la evaluación tendrá un carácter esencialmente general, pues no pretendemos un análisis semántico y de las incidencias de los trabajos de nuestro amigo, pues no me corresponde hacerlo en esta oportunidad. Nos limitaremos, entonces, al intento de formular una visión global de las tendencias, problemáticas y rasgos que consideramos más significativos en los planteamientos indigenistas de Juan Comas.

Por vía de comienzo cabe señalar que Juan Comas tiene publicada la mayor parte de sus trabajos indigenistas en *América Indígena* y en el *Boletín y Anuario Indigenista*. Y vale también anotar que las publicaciones indigenistas de Juan Comas pueden incluirse en el ámbito de los esfuerzos del Instituto Indigenista Interamericano por rescatar al

indio actual de su ostracismo material, social y étnico, y de dignificar su papel histórico en el pasado y en el presente.

Este ha sido desde siempre el ámbito oficial del indigenismo interamericano, y Juan Comas jugó un papel muy importante en el logro de dichos objetivos, por ser él mismo, y durante un buen número de años, secretario de dicho Instituto, colaborador de Manuel Gamio y, asimismo, divulgador, a todos los niveles, de los ideales del indigenismo.

Si tuviéramos que sopesar la obra indigenista de Juan Comas sólo por sus publicaciones, cometeríamos una injusticia, pues nuestro juicio ignoraría la realidad misma de su acción personal, esto es, omitiría el pragmatismo personal de su indigenismo.

La obra indigenista no se limita sólo a sus publicaciones. El mayor volumen de contribuciones hechas por Juan Comas al indigenismo debe anotarse en el haber de sus innumerables conferencias públicas, seminarios académicos, reuniones y congresos. Su entusiasmo por el indio americano hacía que Juan Comas se identificara simultáneamente con sus causas políticas y se convirtiera, además, en un difusor de los intereses indigenistas interamericanos dondequiera que se encontraba. Fue a la vez oficial y pasionalmente indigenista, y tuvo muy en cuenta el hecho de que los indígenas actuales de América sufrían, y sufren, la discriminación de muchos grupos sociales y étnicos en diferentes partes de América. Y al tener en cuenta esta realidad, era muy consciente de lo indispensable que era promover al indígena en varios sentidos: en el de la educación, la sanidad y el progreso material y social. En este sentido, Juan Comas fue, a la vez, un idealista y un pragmático.

Quiénes hemos sido sus discípulos y, al mismo tiempo, amigos y colegas, sabemos cuán profunda fue la dedicación de Juan Comas a la tarea de situar al indio americano en una posición histórica de relieve, pero asimismo, y esto es importante, sabemos que su defensa polémica del indio y de lo indio llegó a ser la defensa de criterios científicos aplicados al desarrollo de su personalidad como un igual, quizá el más legítimo, de todos los grupos étnicos y sociales que son partes del variado mosaico cultural de América.

Diffícilmente encontraremos en el indigenismo de la época contemporánea un hombre que, como Comas, haya sufrido tan profundamente la causa indigenista.

Al referirnos a su obra y a sus preocupaciones indigenistas, nos hemos inclinado por reconocer en Juan Comas un fuste esencialmente humanista incapaz de pactar con la injusticia.

Es a partir de esta condición humanista que cabe juzgar la dedicación de Juan Comas al movimiento indigenista interamericano. En este esfuerzo, Juan Comas representa algo más: asume la continuidad de una lucha política anterior, pues no podemos olvidar que llegó a

México como un exiliado político español. En México, Juan Comas tuvo en el indigenismo una prolongación, a nivel específico, de una misma causa general, la defensa del hombre contra la injusticia.

En algunas de sus confesiones de amistad, Juan Comas destacaba que la defensa del indio americano era tanto como una labor científica, una vocación política, algo así como una manera de hacer aquella política que no se pudo hacer en otros lugares.

Muchas veces me he preguntando sobre el papel social de algunas opciones adoptadas por los antropólogos cuando se interesan por la aplicación de sus conocimientos. Uno piensa que la opción indigenista de la Antropología tocaba desarrollarla tanto a los antropólogos americanos como a los europeos. A los primeros porque lo americano es su terreno natural y porque, además, en una posición específica, humanista o revolucionaria, según los casos, les corresponde cultivar un diálogo de concienciación directa del indio sobre su realidad, tanto como una observación participante que permita saber cómo son. Pero también les corresponde, en sus particulares compromisos de militancia personal, contribuir a determinar el desarrollo humano, material y espiritual, de las poblaciones que constituyen su objeto científico y que, en el caso americano, son actualmente las más débiles categorías culturales, étnicas y sociales de aquel continente.

Sin que esto suponga que todos los antropólogos deban ser humanistas, lo cierto es que deben serlo aquellos que figuran dentro del compromiso de una causa progresista. Y éste sería el caso de quienes, aparte de los propios americanos, llegaron a América en su condición de exiliados políticos. Este fue el caso de Juan Comas.

Desde el comienzo, Juan Comas se comprometió con la problemática histórica más dramática de América: se comprometió con el indigenismo, e hizo de esta causa un problema personal. Polemizó con todos aquellos que mantenían actitudes neutrales ante el indigenismo y, desde luego, en poco tiempo se convirtió en un adalid de dicho movimiento.

Por eso, puede pensarse que, en la obra de Comas, el indigenismo representa un valor, intelectual y de acción, que cabe enmarcarlo dentro del proceso del pensamiento americano sobre los indígenas y de la praxis de un antropólogo en relación con la recuperación de la cultura indígena para la historia universal.

Obtenemos una perspectiva bastante clara de lo que significa la obra indigenista de Comas si, además de contemplarla como el trabajo de un antropólogo, también la consideramos como la praxis misma de una Antropología dirigida a ser la expresión política de una ciencia integral cuyas contribuciones más importantes son las que remiten al estudio de los grupos étnicos llamados indígenas, en el sentido de su implantación y proceso originales en América.

De este modo, cuando antes señalábamos que el indigenismo de Comas describe la prolongación de una actitud humanista que se inscribe en España y que se consolida en México, y por añadidura, en América, reconocíamos la existencia de una ideología activamente comprometida con la vida del indio americano a través de una ciencia, la Antropología.

Habría, incluso, más: para los exiliados políticos españoles el problema indígena pronto se convirtió en una identificación con las causas indigenistas, precisamente porque éstas constituyen la raíz histórica primera de la gran problemática étnica americana, problemática que en su conflicto humanizan los indigenistas españoles vinculados a la evangelización del indio, especialmente los misioneros franciscanos. Mientras Las Casas es un ejemplo, entre otros, de dedicación indigenista y de lucha contra la injusticia, el indigenismo moderno representa un replanteamiento de unas opciones tradicionales que oscilan entre la defensa del indio y de lo indio, y la defensa del indio y de su derecho a ser como los que dejaron de serlo en los diferentes procesos de transformación histórica de las culturas americanas.

En el contexto de las luchas modernas contra la injusticia, el antropólogo de origen político representa, de algún modo, la continuidad de una pasión creadora por el conocimiento aplicado. Entiendo que Comas pertenecía a una generación de luchadores pragmáticos en los que el conocimiento antropológico era una condición de eficacia que pronto se convirtió en una identidad instrumental. De ahí el que Comas dedicara al indigenismo una gran parte de sus mejores energías, quizá las que más proyección social tuvieron y por las que recibió más justiprecio, y hasta consenso entre sus colegas y militantes. En lo más profundo de sus convicciones como indigenista, Comas sentía la nostalgia de la lucha por la libertad de sus años más jóvenes. Y en este contexto, para él las acciones indigenistas representaban un método de realización personal. La Antropología fue, así, el vehiculador de una pasión humanista. Comas era, en este sentido, un trabajador infatigable.

Cuentan quienes vivieron junto a él que era el primero en el trabajo y el último en abandonarlo para el otro día. Es difícil pensar que no haya estado en los rincones más apartados de la vida indígena americana, y desde luego pocos antropólogos habrán vivido tan de cerca la diversidad de vicisitudes del indigenismo como lo hizo Comas. Era conocido por todos los líderes indios adscritos a la causa indigenista, y conozco a muchos de ellos que hicieron de Comas un amigo y un consejero.

Este encuadre polemista de Comas en el contexto del indigenismo le valió reconocimientos y resentimientos. Los primeros corresponden a los mismos indígenas; los segundos, corresponden a quienes veían en Comas una fuerza y una energía imparables capaces de desbordar

a las burocracias gubernamentales, hasta incluso someterlas a una presión constante para la praxis indigenista. El indigenismo cobró, en Comas, una fuerza nueva, tremendamente organizadora y capaz, a la vez, de ser definidora de realizaciones muy concretas.

En este momento, cuando el pensamiento crítico dentro de las ciencias sociales se ha legitimado como una condición del saber y se ha convertido en un supuesto progresista, uno puede también decir que Comas lo practicó desde su primera aproximación a la Antropología, y además puede afirmarse que con su sentido crítico militante el indigenismo adquirió el sabor picante del diálogo americanista. Difícilmente encontraremos otro indigenista como Comas capaz de articular campañas en favor del indio y de encontrar, asimismo, apoyos intelectuales en organizaciones oficiales como lo hiciera nuestro recordado amigo. Y difícilmente habrá otro que como él convirtiera el indigenismo en una vocación tan cotidiana de las ciencias antropológicas.

En este caso, el problema no consistía en ser un funcionario eficiente del indigenismo y tener la obligación formal de ser indigenista, sino asumir el mérito de ser indigenista después de abandonar las obligaciones oficiales. Comas es un ejemplo de lealtad a una actitud, y cuando ya en plena producción como maestro de antropólogos visitaba diferentes países americanos, jamás el indio y el indigenismo se sintieron defraudados con la militancia de Comas.

* * *

Dentro de un contexto más bien sinóptico, veamos cuáles son las ideas predominantes en el indigenismo de Comas.

En primer lugar, puede destacarse la conexión de este indigenismo con una constante ideológica: su antirracismo. Y, en segundo lugar, fácilmente podemos advertir una lucha permanente contra cualquier tesis que implicara supuestos de inferioridad genética y mental del indio americano en contradistinción con las cualidades y atributos exhibidos por otras razas.

Al pensar en su obra, el antirracismo en Comas no es una mera actividad científica: es más bien una actitud política que, en Comas, ofrecía el aval de una verificación empírica concreta: la de la Antropología. Es evidente que cuando Comas arremetía contra las ideologías racistas, lo hacía contando con las aportaciones de las ciencias antropológicas. Asimismo, la enorme energía que ponía en sus alegatos contra el racismo hay que reconocerla como parte de su dimensión política humanista. El indio americano era, en este caso, el vehículo de su posición ideológica, y en ésta su formación científica le permitía demoler al adversario. En realidad, sus adversarios cien-

tíficos en materia de indigenismo venían a ser los mismos que lo habían sido, o que lo eran, como enemigos políticos.

Su polémica con J. Pérez de Barradas acerca de la posición intelectual y de las cualidades psicológicas del indio americano, constituye la culminación de una polarización indigenista en la que Comas deja de ser un simple estudioso de las culturas indígenas para convertirse en un defensor de sus atributos psicológicos y mentales. Cuando Comas, por ejemplo, hace inventario de las aportaciones culturales de los indígenas americanos a la cultura universal, y cuando, asimismo, desarrolla el principio de que las civilizaciones prehispánicas de América constituyen un valor universal, lo hace estableciendo la virtualidad de que una raza, la indígena, que fue capaz de producir estructuras sociales y espirituales tan complejas, como las de Mesoamérica y la región andina, era, indudablemente, de calidad cultural equiparable a la que se daba en las altas culturas del Viejo Mundo.

Desde esta perspectiva, Comas pudo explicar las diferencias entre indígenas y europeos como una función histórica, más que como una función racial. Y así, el que muchos indígenas americanos permanezcan socialmente marginados no cabe entenderlo como el resultado de una inferioridad racial, sino más bien como el efecto de la dominación política de un grupo social o étnico sobre otro. Aquí, en Comas, la constante de su defensa del indígena americano corresponde a las mejores tradiciones antropológicas. Descansa en un determinismo cultural y en el reconocimiento del predominio de la dinámica histórica, política, sobre la dinámica racial. Es en este sentido como debemos entender el antirracismo de Comas en todas sus polémicas.

Dicho antirracismo implica, en las ideas de Comas, el rechazo de cualquier correlación que pudiera especularse acerca de la existencia de correspondencias entre estadios culturales y caracteres raciales de los grupos humanos implicados en este tipo de clasificaciones. Lo importante o significativo consiste en determinar hasta qué punto el estatus social relativo que mantienen los indígenas respecto de otros grupos étnicos impide su desarrollo cultural. En esta dinámica, se hace reconocimiento del hecho de que en la medida en que los indígenas son apartados de los procesos de identidad nacional, en dicha medida permanecen estancados y aparecen como grupos culturalmente atrasados y socialmente estratificados en los escalafones inferiores de las sociedades americanas.

Para Comas, el problema indígena es una cuestión de carácter integral, en el sentido de que no puede resolverse únicamente por medio de planificaciones económicas o de incorporaciones políticas. En realidad, atañe a una totalidad cultural o a una mentalidad étnicamente constituida cuya cohesión va más allá de los hechos materiales en sí. Esto es, se configura a través de una forma de vida. Como es obvio, entonces, Comas participaba del concepto de soluciones inte-

grales, antropológicas, para el problema indígena, y no cabe duda de que su militancia indigenista debe inscribirse en el contexto de una Antropología Aplicada. Esta posición, defendida por Comas a lo largo de su actuación indigenista, es compartida por la mayoría de los antropólogos dedicados en América a la aplicación de programas gubernamentales de desarrollo de las comunidades indígenas.

Integrado en esta orientación, Comas destacó la necesidad de salvar el patrimonio cultural indígena a partir de su identidad histórica y en aquello que sirve para proporcionarle una continuidad funcional dentro de las sociedades nacionales. Comas hacía reclamo de conservación de los valores y cualidades indígenas consideradas como patrimonio cultural de todos los pueblos americanos, esto es, sus artes e industrias, su folklore, su sentido de la solidaridad, sus comportamientos morales y el humanismo de su orientación.

Este planteamiento indigenista asume, en las ideas de Comas, el supuesto de que el indio americano es un individuo que debe realizarse plenamente en cada uno de los sistemas nacionales políticos a que pertenece territorialmente o en los que está políticamente integrado. Y no hay duda, además, de que Comas defendía un indigenismo aplicado a la idea de que cada etnia indígena debía entrar sin traumas, o sea, progresivamente, en la ciudadanía nacional de cada país de pertenencia.

Como el mismo Comas afirmaba: con el indigenismo no se pretende deshispanizar ni indianizar (cf. 1953, 138-39). De lo que se trata es de desarrollar cada identidad indígena a partir de los medios de cada cultura nacional, lo cual hace evidente, en este caso, el hecho de que siendo modernos dichos medios, el indio se convertirá en un hombre asimismo moderno. La motivación del esquema indigenista no es la de reproducir el pasado indio, sino más bien el de recuperar parte de su identidad y cultura como patrimonios legítimos de las culturas nacionales iberoamericanas.

Si el indigenismo asume el patrimonio indígena lo hace asumiendo aquellas formas e instituciones que constituyen un bien cultural común, esto es, como parte del ser de cada nación iberoamericana.

Lo que importa en el indigenismo es la dignificación de los valores culturales indios en lo que tienen de cualidad válida para todos los pueblos americanos. Pero especialmente significativo en el indigenismo de Comas es la aplicación a las comunidades indias de enfoques teóricos propios de la Antropología, entre los cuales destaca el supuesto de que cualquier modificación parcial de la estructura social de una comunidad indígena no supone necesariamente provocar un cambio integral en la mentalidad y en los valores de la cultura total. Lo decisivo es dotar al indio de infraestructuras materiales y de instrumentos cognitivos y educativos. Y en este sentido, nada es más cierto que el indigenismo defendido por Comas pertenece a una de

las opciones militantes más completas, por antropológicas, que pueden considerarse para el problema indígena americano.

En este caso, para Comas el indio americano no es tanto un proletario (cf. 1953, 141 y ss.) como es un hombre desposeído de la propiedad de su tierra y del uso libre de su cultura. El indio americano es como un desarraigado político que ha perdido el dominio y gobierno de su identidad, sin contrapartida de los beneficios de entrar plenamente en la órbita de los respectivos procesos de progreso nacional.

Dentro de este configuracionismo antropológico, Comas reclamó para el movimiento indigenista una postura básicamente comprendida en el principio del reconocimiento de una realidad demográfica y cultural americana fundada en la existencia de dos grandes corrientes: la indígena y la española, y la occidental, que en este momento representan síntesis, culturales y biológicas, concretas en todos los países americanos.

Para Comas la realidad más importante del movimiento indigenista humanista y científico consistía en reconocer la existencia del mestizaje y, con éste, el desarrollo de poblaciones americanas que tenían en el mestizaje una fuente de convergencia histórica de las cualidades biológicas y culturales de las estirpes indias y europea. Ambas estirpes aparecen fundidas en un solo proceso, el nacional de cada país. Pero lo importante aquí en las ideas de Comas es su asunción del desarrollo integral nacional (cf. Comas, 1965, 67) considerada como un proceso de aculturación paulatinamente progresivo para el fin de impedir la traumatización de la personalidad y de la vida indígenas.

Este es un enfoque antropológico, y es configuracionista porque asume el postulado de que los seres humanos no son entidades parciales, económicas o religiosas, sino que son propiamente organizaciones de proceso y de efectos integrales.

¿Qué cabe aprender de Comas en el contexto del indigenismo? La respuesta a esta pregunta tiene un carácter estratégico en el sentido de que si para todos nosotros existen diferentes indigenismos, y si Comas era consciente del derecho indígena al progreso y a la libertad, en el seno de las sociedades nacionales americanas es también cierto que este derecho no podía ser proclamado en los mismos términos que lo hacen, por ejemplo, un político o un literato.

En el caso de Comas, su calidad de antropólogo le proporcionó una perspectiva del problema indígena no sólo científica en sentido estricto, sino de conciencia aplicada del conocimiento sobre la base de suscribirse a una Antropología integral y configuracionista. Comas perteneció a una generación básicamente integrada en los esquemas boasianos, sobre todo cuando pensamos que Boas tuvo muy presente en sus estudios el carácter integrador del enfoque antropológico.

La definición integradora de esta Antropología la adoptó en México otro de los grandes del indigenismo: Manuel Gamio. Este la aplicó ciertamente en sus primeros estudios sobre El Mezquital.

Este antecedente es muy importante y nos permite dar una respuesta a la pregunta sobre qué podemos aprender en la obra indigenista de Comas. Por eso, si tenemos en cuenta que nuestro compañero había vinculado la mayor parte de su vida como indigenista en la dirección integral que Gamio dio al movimiento indigenista en su calidad de director del Instituto Indigenista Interamericano, y cuando recordamos que Comas fue, durante algunos años, su colaborador más representativo, nos damos cuenta de que éste vino a ser el exponente de una concepción antropológica que, avanzada por Boas, fue impuesta por Gamio y desarrollada por Comas en el tratamiento del problema indígena.

En Comas había encontrado Gamio un artífice para una obra. Y digo un artífice porque Comas llegó al indigenismo en los mejores años de su aportación científica y académica y de su capacidad como organizador de un proceso coherente, que consistió en sacar al indigenismo de su retórica y de su esquema puramente oficialista y académico, hasta darle un impulso pragmático esencialmente dinámico, en el sentido de haber conseguido que cada país formulara una política indigenista.

De esta política lo importante no fue sólo el hecho de que se produjera una aplicación oficial de ayudas específicas al indio, sino que esta política se desarrollaba poniendo en práctica principios antropológicos que no sólo objetivaban el fenómeno indígena, sino que, además, producían una conciencia diferente del problema por ser también diferentes los ejecutores de dicha política. Desde ahora, el desarrollo de instituciones indigenistas dirigidas por antropólogos ha constituido una práctica habitual, y el conocimiento de las culturas indígenas se ha manifestado dentro de pautas racionales de acción.

En el contexto de la perspectiva de Comas hemos aprendido algo más que una identificación con el problema indígena; hemos aprendido a enfocar la cuestión del modo más correcto posible, y sobre todo hemos aprendido a forjar una moral indigenista fundada en el humanismo y en la praxis científica de éste dentro de una orientación antropológica. En gran manera, y a partir de estos supuestos, casi podríamos afirmar que Comas representa una etapa, quizá la más formativa y floreciente, del indigenismo como causa y del indigenismo como institucionalización de una política continental.

Después de Comas el indigenismo se halla en un punto muerto, quizá exhausto de energía luchadora. Ahora es más burocrático y académico: ha entrado en el concierto de los acuerdos oficiales y de las publicaciones analíticas. Si toda una generación de antropólogos ha sido quemada en el esfuerzo de transformar al indio, ahora podemos

hablar ya, muerto Comas, de una época, la que muchos recordarán con nostalgia porque al contemplar la época de Comas uno debe reconocer que su generación constituye la más brillante pléyade de indigenistas esforzados que ha producido el movimiento indigenista.

Y si en este momento existen antropólogos y antropologías indigenistas, habrá que admitir que todos ellos deben mucho a los hombres de la generación de Comas, entre otros, a Gamio y a Sainz como antecesores, y a Caso y Aguirre Beltrán como coetáneos, que en el episodio de las orientaciones indigenistas hicieron constancia de que el indigenismo es algo más que una teoría política: en realidad es una antropología.

Y desde esta dimensión uno podría decir, finalmente, de Comas lo que en su día Churchill dijera de los aviadores ingleses: «¡Nunca tantos debieron tanto a tan pocos!» Y en estos tan pocos, Comas ocupa un lugar de honor. El fue, a la vez, ciencia y pasión, ambas cualidades de síntesis de una personalidad inolvidable.

BIBLIOGRAFIA

COMAS, Juan:

- 1952 El indigenismo de J. Pérez de Barradas. *Revista de Indias*, 49: 547-562. Madrid.
- 1953 Razón de ser del movimiento indigenista. *América Indígena*, XIII, 2: 133-144. México.
- 1965 Indigenismo, Antropología e Integración Nacional. *Letras*, 70-71: 53-69. Lima.